

La Serena, Agosto 20 de 1974

Señor  
Patricio Aylwin Azócar  
Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano,

Santiago

Querido Presidente , camarada y amigo,

cumplo con expresarte no sólo mi total adhesión a cuanto estás haciendo por Chile y por el P. Demócrata Cristiano, en esta muy difícil hora que vive nuestra patria, sino también mi admiración y felicitaciones. Tu actitud y la de quienes lealmente te secundan en tan graves responsabilidades interpreta no sólo a nuestros militantes y simpatizantes, sino a la inmensa mayoría de los chilenos. Tus dos cartas al General Bonilla, especialmente la última, tendrán que ser mencionadas en la historia de Chile como la expresión altiva y patriótica de un auténtico político democrático; de un chileno que , con su palabra y su conducta ha dado, durante toda su vida, testimonio ejemplar de cuánta razón tuvo Pío XII cuando opinó que "la política es la profesión más noble después del sacerdocio".

No puedo comprender, en verdad, el manejo que la Junta Militar está haciendo de su gobierno. Aplaudimos lo que la Junta ha hecho de positivo, desde la increíble eficacia del golpe que derribó el régimen de Allende, hasta la desaparición del dólar a tres mil escudos, pasando por el término de la anarquía laboral y estudiantil y el fin del desabastecimiento, las colas y el mercado negro. Reconocemos también que la acción del 11 de Septiembre correspondió al clamor de casi todos los chilenos y que el gran culpable de lo sucedido con el marxismo fue el propio Allende, cuyo comportamiento, desde que llegó a La Moneda, parece cada día más patológico y sólo tiene explicación en la total entrega que él hizo a la meta marxista de imponer una dictadura. Pero los demócratas cristianos no podemos estar de acuerdo, ni lo estaremos nunca, como con tanta claridad y valentía lo hiciste presente en tu carta pública, con la preten-

//

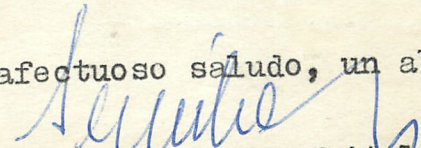
sión de la Junta de que nos convirtamos en incondicionales de ella. Por eso rechazamos, desde el fondo de nuestros corazones de hombres cristianos y demócratas, los atropellos a la dignidad de la persona humana, las torturas y los vejámenes. Tampoco podemos aceptar una política económica que está obsoleta en todo el resto del mundo y cuyas consecuencias las siente cada día más amargamente el pueblo chileno, tanto en el disparatado aumento del costo de la vida que limita nuestras entradas a sólo medio comer, como en la cesantía, en pavoroso aumento y sin posibilidad ninguna de frenarla. Rechazamos también, como una expresión de la más torpe politiquería, las diatribas de cada instantes de la Junta, especialmente de Pinochet y Leigh, contra la política, en general, y el Partido Demócrata Cristiano y Frei, en particular. Resulta ridícula la intención de la Junta de hacer creer que en los 164 años de vida independiente, el único estadista que hizo algo por Chile fue Diego Portales, quien, dicho sea de paso, perdió la vida a manos de los militares... Se pretende que todos los Presidentes fueron iguales a Allende. Todos fueron políticos abominables, que nada hicieron por Chile, y el que menos hizo, en lo social y en lo económico, en las reiteradas expresiones de Leigh, fue Eduardo Frei. Sólo después del 11 de Septiembre hay paz, justicia social, honestidad en los gobernantes y un extraordinario progreso. Todo este mezquino y politiquero afán sería para la risa, querido Patricio, si no resultara trágica la ceguera de estos hombres que incurren en los mismos vicios de sectarismo, prepotencia e incapacidad que Allende y compañía. Con la gran desventaja para nosotros que no se puede hacer la más mínima crítica pública. Ellos son infalibles, y quienes, con el mejor espíritu, como en el caso del PDC a través tuyo, señalan errores, son antipatriotas e insolentes, y pro marxistas, o marxistas blancos. Antes eramos vendidos a la CIA, y también antipatriotas. Hasta en los excesos de auto-bombo por la TV, y en el empeño de dividir al PDC, se parecen. Los marxistas nos dividían entre freístas y tomicistas; los militares entre los dc. que trabajan lealmente por Chile y quienes, a su juicio, lo traicionan.

La entrega de la Junta a los más fanáticos elementos de la extrema derecha es tan evidente que hasta la advierte la gente más alejada de la política, y la con menos cultura. Los nacionales aparecen como transitoriamente victoriosos. Pero es un boomerang. Y más temprano que tarde caerá sobre quienes cometen estos increíbles errores de conducción, la presión moral limpia y avasalladora de la mayoría de los chilenos que, como lo dijimos en el caso marxista, no tenemos alma de esclavos.

Finalmente, querido Patricio, como es obvio, estamos en pleno acuerdo con los planteamientos de tu carta a propósito del aniversario del PDC. Muy claros, muy demócratas cristianos, muy chilenos.

y el aprecio de tu camarada y amigo,

Un afectuoso saludo, un abrazo

  
Eduardo Sepúlveda Whittle